

A pesar del esfuerzo apologético y exculpatorio de los autores, los hechos son tan tercos que a un lector mínimamente crítico no se le oculta el negativo balance socio-económico y cultural del vigente Estado de las autonomías.

Cuando todavía está casi fresca la tinta de imprenta, el contenido de este volumen resulta de un asombroso anacronismo ideológico.

J. L. NÚÑEZ

ORLANDIS, José: *Memorias de Roma en guerra*, ed. Rialp, Madrid. 1992, 122 págs.

En noviembre de 1942, José Orlandis, que muy joven acababa de ganar una cátedra de historia, llegó como estudioso a Roma y en ella permaneció tres años.

Recuerda que alcanzó el grado de alférez provisional en el ejército de Franco y que algunos eclesiásticos españoles pidieron, sin éxito, que el libro *Camino* de Escrivá de Balaguer fuera incluido en el Índice vaticano de libros prohibidos. Anota que el Papa, a instancias del embajador de la II República, se negó a recibir en audiencia a los aristócratas que se trasladaron a Roma para asistir a la boda del Infante Don Juan. Da testimonio de que a los italianos «la neutralidad de Franco les pareciera una ingratitud» (luego, aquellos mismos se harían aliadófilos). El autor rememora la versatilidad del pueblo italiano que, el día del armisticio hizo su héroe del Rey que pronto destronaría.

La descripción de la Urbe eclesial no responde al famoso adagio «Roma veduta, fede perduta»; pero el autor reconoce «luces y sombras, intereses humanos y realidades divinas, pequeñeces y santidad». Un justo elogio de Pío XII, y también de monseñor Montini, luego el discutido Pablo VI. Su fiel ujier le definía así: «un verdadero santo, trabaja siempre, casi no duerme, y come como un pajarillo». A pesar de su intención apologética, el diagnóstico inquietaría a un psicólogo.

El primer bombardeo norteamericano, con 525 aviones, de Roma supuestamente «ciudad abierta», con 1.500 muertos y 6.000 heridos en su mayoría civiles. Hay que añadir que fueron los alemanes los que al retirarse sin combatir en sus calles salvaron la ciudad eterna de la des-

trucción. Orlandis rinde homenaje a «jovencísimos soldados germanos arrastrando penosamente, a fuerza de músculo y sujetas con cuerdas, las piezas de artillería». Y el primer desencanto: «la liberación no trajo consigo de inmediato una mejora en las condiciones de vida de los romanos, en ciertos aspectos la situación incluso empeoró».

En el verano de 1945, las gentes de Roma daban como desahuciado al Estado español nacido de la guerra civil. Es muy difícil ser profeta, y casi tanto no dejarse influir por los medios informativos fabricantes de la opinión. La vengativa exigencia stalinista de que fuera borrado del mapa el único General que venció al comunismo no pudo cumplirse por la simple razón de que no quisieron los españoles.

El libro de Orlandis es, modesto y casi coloquial como corresponde a un observador que, salvo en alguna gestión vaticana sobre el Opus Dei, no participó en decisiones importantes y que vivió los históricos acontecimientos como un hombre de la calle. Libro breve, ameno y espiritual.

A. LANDA

FLÓREZ, Ramiro: *Razón educativa*, ed. FUE, Madrid, 1991, 252 págs.

Ramiro Flórez, un pensador de hondas raíces agustinianas, ha recogido en este volumen nueve trabajos que, a pesar de su circunstancial variedad, poseen gran coherencia afirmativa porque giran en torno a una idea de la pedagogía no como adoctrinamiento de una cosmovisión, sino como un modo de fomentar el sentido crítico y las técnicas del aprendizaje. La pedagogía sería el arte de enseñar a desenmascarar y a descubrir. Por eso el autor expresa sus cautelas respecto de las instituciones que, como el Estado, aspiran a autopropetarse en la fijación y la imposición de una ideología determinada. La consigna de Flórez es «educar para lo nuevo», o sea, para el discernimiento crítico, para encontrar la realidad, para reflexionar, para comprender la pluralidad de opiniones, y para crear alternativas.

Como antecedente a su interpretación de la educación, el autor elabora un ágil boceto de antropología historicista: el hombre como realización de un proyecto en su mundo, como «esencialización» progresiva, aunque desde algo «transtemporal».